

Hna. Meisel

Hace muchos años, en las ferias del país en partes de Inglaterra eran, además de ser el lugar de exposición de productos agrícolas, era el lugar donde el empleador y el empleado se conocían...

El granjero Smith buscaba un joven que trabajara en su granja. Estaba entrevistando a candidatos. Le llamo la atención un muchacho de aspecto reflexivo de unos dieciséis años. Entonces se acercó al joven y le hizo una pregunta bastante abrupta. "¿Qué puedes hacer?" El joven le respondió con el mismo estilo: "Puedo dormir cuando sopla el viento".

A pesar de que no le gustó la respuesta a su pregunta civil que recibió del adolescente, había algo en los ojos grises de ese joven que intrigo.

Se acercó al muchacho de nuevo con la misma pregunta: "¿Qué dijiste que podías hacer?" Una vez más, la misma respuesta le rebotó: "Puedo dormir cuando sopla el viento".

El Sr. Smith todavía estaba disgustado con tal respuesta y fue a otras partes de la feria para entrevistar a otros jóvenes que podrían querer un trabajo en su granja, pero había algo en esa respuesta que se le quedó grabado en la mente. Cuando se dio cuenta, sus pies lo llevaban de vuelta para encontrarse con la mirada constante de esos ojos deliberados del joven con un lenguaje tan extraño.

"¿Qué dijiste que podías hacer?" Por tercera vez tronó la pregunta el granjero. Y Por tercera vez, también, el granjero obtuvo la misma respuesta..... "Puedo dormir cuando sopla el viento."

"Súbete a la carreta - vamos a probarlo."

Una noche el granjero Smith fue despertado a eso de las 2:00 a.m. con lo que podría ser un ciclón. Parecía que las ráfagas del norte en pocos minutos se desarrollaron con intensidad para amenazar el techo sobre su cabeza. Los árboles tronaban y los ruidos afuera pusieron muy nervioso. La velocidad con el salto para ponerse sus pantalones sólo fue superada por el rayo cuando rompió la oscuridad afuera. Con zapatos medio atados salió corriendo al corral para ver si algo en el local seguía intacto, pero necesitaría la ayuda del muchacho nuevo en una noche malvada como esta. Llegó hasta las escaleras del ático donde dormía el muchacho y le llamo, pero la respuesta fue la sana agitación pulmonar de un muchacho sano. Subió la mitad de las escaleras y grito de nuevo, pero sólo un ronquido resonó hacia atrás. Emocionado se fue hasta la cama del joven e hizo todo menos rasgar la ropa de la cama, pero el muchacho durmió como piedra.

Con una mezcla de desesperación y disgusto enfrentó solo la tormenta, y se fue al corral. Primero se acercó a las vacas. He aquí, todas las productoras de leche estaban masticando pacíficamente su heno, y en el interior de su morada no pasaba nada. No tardó mucho en descubrir cómo el joven había amarrado las grietas de la morada de vaca y restablecido las cerraduras y bisagras. En el corral de los cerdos encontró la misma tranquilidad, a pesar de las fuerzas de la tormenta de la noche no había destrucción en los corrales.

Se volvió hacia el pajar. Como andaba en oscuridad, no tardó mucho en determinar de nuevo la preparación del muchacho con los ojos grises. Cada poco metro, todo el pajar estaba amarrado con alambre, hasta la pila de alimentación habían sido reforzados a cada lado. Con esta construcción la alfalfa estaba pacíficamente bajo control y riéndose de los elementos.

Nuestro amigo granjero se quedó atónito con las revelaciones que tuvo en unos minutos de esa noche ciclónica. Agachó la cabeza y recordó

como el joven roncaba en el ático. Una vez más, la peculiar respuesta de hace unas semanas le sonó en su mente: "Puedo dormir cuando sopla el viento".

Crecí escuchando esta historia de mi papá. Cada vez que cuestionábamos ciertas situaciones en nuestra vida, mi padre respondía: "Puedo dormir cuando sopla el viento", lo que significaba que él ya había hecho su parte y estaba preparado. Había hecho lo que podía para que la situación estuviera bien al final.

Esto siempre me dio un gran consuelo.

En el Libro de Mormón se afirma sólo dos veces de "un pueblo más [dichoso](#)".

Permítanme leerle algunas partes de los encabezamientos de los capítulos de Alma 48-50.

Amalickiah incita a los lamanitas contra los nefitas

Amalickiah maldice a Dios y jura beber la sangre de Moroni

nefitas padecieron guerras y destrucciones en los días de sus iniquidades y abominaciones

Alma 50:23

Pero he aquí, jamás hubo época más ["dichosa"](#) entre el pueblo de Nefi, desde el tiempo de Nefi, que en los días de Moroni, sí, en esta época, en el año veintiuno del gobierno de los jueces.

El capitán Moroni había estado preparando a su pueblo.

Alma 48: 12-13

sí, un hombre cuyo corazón se henchía de agradecimiento a su Dios por los muchos privilegios y bendiciones que otorgaba a su pueblo; un hombre que trabajaba en gran manera por el [bienestar](#) y la seguridad de su pueblo.

Sí, y era un hombre firme en la fe de Cristo...

Nosotros también tenemos un profeta que nos está ayudando a dirigir nuestra mirada a Jesucristo.

El presidente Nelson nos lo ha dicho en la Conferencia General “el gozo que sentimos tiene poco que ver con las circunstancias de nuestra vida, y tiene todo que ver con el enfoque de nuestra vida.”

Él nos ha dado mensajes de esperanza, mensajes para ayudarnos a sentir gratitud en nuestra vida. Mensajes para ayudarnos a fortalecer nuestra relación con nuestro Salvador.

Si centramos nuestras vidas en Jesucristo nos conduce a la felicidad. Me encantaría mirar hacia atrás en estos momentos de nuestras vidas, y recordar todos los obstáculos que se han puesto en nuestros caminos, los desafíos, físicos, temporales, etc. Pero poder decir que nunca hubo un momento más dichoso en nuestras vidas porque nos centramos en nuestro Salvador. Que, aunque los vientos de tormenta soplan duro a nuestro alrededor, sabemos que estamos seguros y protegidos porque estamos preparados, y que podemos dormir cuando sopla el viento.

Nuestra felicidad está vinculada a los dos grandes mandamientos:

37. [“Amarás](#) al Señor tu Dios con todo tu [corazón](#), y con toda tu alma y con toda tu mente.

38 Este es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante a este: [“Amarás](#) a tu prójimo como a ti mismo.

Una Autoridad General estaba enseñando una clase y preguntó a la clase: "¿Cómo puedes decir si alguien se convierte verdaderamente a Jesucristo?"

Se dieron muchas respuestas, llenó la pizarra con las respuestas como, tienen una recomendación del templo, aceptan llamamientos, magnifican sus llamamientos, son obedientes, pagan sus diezmos completos, etc.

Después de varios minutos y una vez que la pizarra estaba llena de respuestas, borró todo. Dijo que estas respuestas son interesantes y buenas, pero en mi experiencia hay una manera en que puedes decir si alguien está verdaderamente convertido a Jesucristo y es por la forma en que tratan a los demás.

Amar a Dios y amar a tu prójimo está estrictamente conectado.

DyC 84:106

Y si de entre vosotros uno es fuerte en el Espíritu, [‘lleve](#) consigo al que es débil, a fin de que sea edificado con toda [‘masedumbre](#) para que se haga fuerte también.

Cuando ayudamos a los demás podemos cambiar su opinión, su actitud, su punto de vista, hasta la forma en que ven el mundo.

Tenemos la misión de actuar aquí
Nadie vive solo para sí mismo
Todos tenemos una capacidad única

El presidente George Q. Cannon dijo:

“Dios ha reservado espíritus para esta dispensación que tienen el valor y la determinación de afrontar el mundo y todos los poderes del maligno, visibles e invisibles, de proclamar el Evangelio y mantener la verdad y establecer y edificar la Sión de nuestro Dios sin temor a todas las consecuencias.”

¡Esos somos nosotras!

Historia de misión del élder Bragg:

Servio en México, una pequeña rama, los misioneros estaban sirviendo como Presidente de Rama. Estaban orando para encontrar a alguien que fuera el próximo presidente de rama. Un día se dirigían a algún lugar y podían tomar dos caminos para llegar allí, el primero era una ruta que verían mucha gente, pero que les llevaría más tiempo, el segundo era más directo, pero probablemente no se encontraría con nadie. Decidieron tomar la ruta más corta y en el camino vieron a un hombre sentado y leyendo la Biblia. Así que, se detuvieron para hablar con él. La charla salió muy bien y empezaron a enseñarle, en poco tiempo fue bautizado y pensaron que Hermano Sánchez sería el próximo presidente de rama. Era perfecto.

El viernes después de ser bautizado y confirmado los elderez fueron a su casa y a medida que se acercaban podían oír llorar y los llantos venían de la casa de Hermano Sánchez. Un enemigo de uno de sus hijos buscó represalias y asesinó a Hermano Sánchez.

Estaban muy entristecidos. El élder Bragg habló con su presidente de misión y su presidente de misión leyó Éter 15:34

“Si el Señor quiere que yo sea trasladado, o que sufra la voluntad del Señor en la carne, no importa, con tal que yo me salve en el reino de Dios. Amén.”

Aunque no entendía por qué sucedió esto, sabía que lo importante era que Hermano Sánchez fuera salvo en el reino de Dios.

Años más tarde, el élder Bragg estaba sirviendo como líder misional de su barrio y estaba tratando de localizar a una familia Smith, pero no pudo encontrarlos. Un par de años más tarde fue llamado como obispo y al día siguiente su madre murió en un crimen, alguien que le trató de robar su coche. Recordó lo que dijo su presidente de misión, al día siguiente recibió una llamada, la persona por teléfono dijo que tenían un amigo, la familia Smith, y su padre fue asesinado, aquí es donde viven, por favor vaya a buscarlos y ministrarlos. Él tuvo la oportunidad de saber realmente la situación, y saber cómo ayudarlos. Ese

entendimiento comenzó por cierto camino para encontrar a Hermano Sánchez. No funcionó entonces, pero 20 años después funcionó.

Hace unos años, con mi familia pasamos una situación muy difícil. 6 semanas antes de que uno de mis hijos se reportara CCM (Centro de Capacitación Misional) tuvo un accidente automovilístico muy trágico. En las primeras semanas estuvo inconsciente y todos los días era diferente, parecía que estaba recibiendo malas noticias a diario.

Una mañana, mientras conducía al hospital, estaba orando y, al hacerlo, estaba hablando con mi Padre Celestial sobre mi hijo y lo asustada que estaba. He tenido un fuerte testimonio de mi Salvador, pero realmente no sabía cómo me ayudaba, o cuál era su papel en mi situación en ese momento. Tan pronto como hice esa pregunta, sentí una sensación de que Él estaba allí conmigo, con Su brazo alrededor de mis hombros, y las palabras vinieron a mi mente, yo también amo a tu hijo, y entiendo cómo te sientes porque yo también estoy preocupado por él.

El amor que sentí en ese momento fue como nada que haya sentido nunca jamás. Sé que fue un regalo, nunca lo olvidaré y sé que llegará un momento en que pueda compartir ese testimonio con otra persona en su momento de necesidad igual al que yo pase. Espero y ruego que las pruebas a las que nos enfrentamos nos fortalezcan. Sé que nuestro salvador puede consolarnos, levantarnos y darnos la paz que necesitamos. Es a través de él, que podemos dormir cuando el viento sopla.